

Por José Ardanaz, de UPI.

Nuevo años después, pareciera que Julio Cortázar no hubiera muerto; que aquel hombre del tamaño de un ciclope iberoamericano, de manos largas y proporción para tocar el saxofón, sigue viajando enternidamente entre Barfield y París, entre Vereda y Nicaragua, entre Londres y Buenos Aires.

Parece que estuviera escondido en algún casté de los de años, con las cortinas pingües y la entrada inoportuna del viento y de la luz, el cigarrillo negro entre los dedos, sentado en una silla culicando de tanto escribir.

Al menos en Argentina, que lo ignoró cuando la visita durante el gobierno del presidente Raúl Alfonsín en diciembre de 1983, pocos meses antes de morir de leucemia, de Cortázar se habla todos los días en los círculos literarios y hasta en lugares triviales miles donde habita el hombre común, ese "cronopio" que a todos Cortázar.

En estos días, algunas revistas de Buenos Aires han recordado a Cortázar y se han referido especialmente a su novela más famosa, "Rayuela" (1963), como a una especie de "Ulyses" latinoamericano, en referencia a la inmortal obra del escritor irlandés James Joyce.

"Julio era un escrito" como el que yo hubiera querido ser cuando fuera grande. Alguien me dijo en París que él escribía en el café Old Navy del boulevard Saint Germain, y allí lo esperé varias semanas, hasta que lo vi entrar como una aparición. En el hombre más alto que se podía imaginar con una cara de niño pensoso dentro de un interminable abrigo negro que más bien parecía la sotana de un viudo, y tenía los ojos muy separados como los de un novillo y tan oblicuos y ciáfanos que habrían preferido ser los del diablo si no hubieran estado sometidos a los dominios del oraxón", escribió en un libro de Casa de las Américas, dedicando a Cortázar, el escritor colombiano Gabriel García Márquez.

El poeta argentino, Juan Golman, dijo sobre Cortázar: "Siempre supe que tu amor es infinito. Siempre supe que tu obra nos abraza, que tu mejor obra nos ve".

El escritor argentino Osvaldo Soriano señaló: "Lo heredarás por generaciones

A nueve años de la muerte de Cortázar



Julio Cortázar y su compañera Carol Dunlop. Ambos muertos y sepultados en el cementerio de Montparnasse, en París.

millones de lectores y un país —la Argentina— que nunca terminó de aceptarlo porque le debía demasiado". Acusado de antiperonista, Cortázar apoyó con reservas la llegada de un gobierno democrático justicialista (peronista) en 1973, que luego fue derrocado por un golpe militar que dejó un terrible saldo de miles de personas muertas y desaparecidas.

Seguramente, si se hubiera quedado en Argentina durante aquella época, Cortázar hubiera corrido la triste suerte de muchos de sus amigos, entre ellos los escritores Paco Urondo, Rodolfo Walsh y Avelino Conti, que fueron secuestrados y asesinados.

Cortázar apoyó las revoluciones socialistas de Cuba y Nicaragua, y solía decir que más

allí de algunas diferencias, estaba a favor de los procesos sociales que se vivían en esos países.

Su prosa era fluida y envolvente, siempre buscando el lado fantástico o retirando la dura realidad como en su cuento "El Perseguidor", donde cada al saxofón está norteamericano Charly Parker.

Cortázar escribió *Los Reyes*, teatro (1947); *Bestiario* (1951); *Final de Juego* (1955); *Las Armas Secretas* (1958); *Los Premios* (1960); *Historia de Cronopios y de Famas* (1962); *Rayuela* (1963); *Todos los fuegos del fuego* (1966); *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967); *62. Modelo para armar* (1968); *Último Round* (1969); *Libro de Manuel* (1973); *Octaedro* (1974); *Alguien que anda por ahí* (1977); *Un tal Lucas* (1979); *Queremos tanto a Glenda* (1980); *Deshoras* (1982); y la novela *El Examen*, de publicación póstuma.

En diciembre de 1983, fue descubierto caminando por la calle Corrientes, de Buenos Aires, en momentos en que se realizaba una manifestación por los derechos humanos. Un grupo de adolescentes se acercó al escritor y le regaló un ramo de jazmines.

Dos meses después falleció en Francia, el 12 de febrero de 1984. Sus restos descansan en el cementerio de Montparnasse, junto a su última compañera, la estadounidense Carol Dunlop, con quien escribió "Los astronautas de la cosmopista".

Su obra pertenece a lo mejor de las letras iberoamericanas. En Argentina su nombre brilla al lado de los de Roberto Arlt y de Jorge Luis Borges. A nueve años de su muerte, pareciera que Julio Cortázar no estuviera muerto y tal vez en esta fecha habría que leer o releer, disfrutar de algunos de sus memorables cuentos, como "La Casa Tomada"; "La noche Boca Arriba"; "Lejana"; "Cambio de luces"; "Todos los fuegos del fuego"; "Cmritibus"; "Satarsa"; "Carta a una señorita de París"; "El otro cielo" y "Reunión", entre otros, o si no hiciera en alguno de sus "cronopios y famas".

el Sur, info, Concepción, 14-II-1993 p. 9.

A nueve años de la muerte de Cortázar [artículo] José Ardanaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ardanaz, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A nueve años de la muerte de Cortázar [artículo] José Ardanaz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile